



Tres horas ...de los tres primeros días

CE 84

EDUARDO ZAMARRIPA MARTINEZ, Comandante de Aviación

Interrumpimos la retransmisión en todas las emisoras de radio y televisión para darles a conocer el siguiente mensaje de la Presidencia del Gobierno de la Nación: Hoy día 14 de marzo de 1991 a las 07,30 de la mañana hora local las fuerzas aéreas de X han desencadenado una oleada de ataques a nuestras bases aéreas militares, estaciones de detección radar, aeropuertos y otros elementos de nuestro sistema de defensa aérea.

Nuestras Fuerzas Aéreas, alertadas desde que comenzó la escalada de la tensión provocada por X, han repelido el ataque causando graves pérdidas al enemigo.

En previsión de posibles ataques aéreos contra núcleos de población, se solicita de todos los habitantes el estricto cumplimiento de las siguientes instrucciones proporcionadas por Defensa Civil...



En ese mismo momento, en el Centro de Operaciones de Combate del Sistema Operativo Aéreo, situado a muchos metros bajo tierra, la actividad es febril. Por un lado se están evaluando los daños ocasionados por la oleada de ataques desencadenada tres horas antes; por otra parte se están ultimando los preparativos para lanzar un ataque propio a los elementos del poder aéreo enemigo, básicamente sus estaciones radar y sus bases aéreas principales.

También se controlan desde allí los aviones actualmente mantenidos en patrulla aérea (CAP) en previsión de futuros ataques, y continuamente se recibe vfa data-link toda la información que los aviones AWACS del escuadrón recientemente creado, mandan en tiempo real a las pantallas del COC.

Precisamente la entrada en servicio de este escuadrón hace apenas nueve meses ha resultado decisiva para lograr la neutralización parcial del ataque enemigo.

La película de los hechos había sido la siguiente:

Desde hacía tres días los efectivos del Ejército del Aire se mantenían en situación de Alerta Blanca; las tripulaciones en cinco minu-

tos se habían reforzado, se habían suprimido los vuelos innecesarios del programa de entrenamiento de las Unidades con el fin de mantener el máximo de aviones operativos, el plan de despliegue de las fuerzas aéreas de combate se había llevado a cabo hacía menos de 48 horas, los aviones que no disponían de refugios se habían dispersado y enmascarado en la medida de las posibilidades de cada base o aeropuerto de despliegue, los elementos de defensa antiaérea propios de cada base o asentamiento radar, y dotadas de misiles o de cañones ligeros, se mantenían en permanente estado de alerta, la seguridad de las instalaciones se había elevado al máximo de las posibilidades, y las tripulaciones, el personal de mantenimiento y los armeros que no estaban de servicio se mantenían localizables en una situación de alarma de 3 horas. Finalmente los tres aviones incorporados hasta la fecha al escuadrón de detección radar en vuelo (AWACS) se turnaban permanentemente en el aire con objeto de mantener una estrecha vigilancia en el área previsible de un posible ataque aéreo de X.

A las 07.06 locales el Aguila 02 (indicativo de uno de los aviones

AWACS) detecta movimientos extraños y reuniones de trazas radar en el FIR de X, próximos a nuestro espacio aéreo. Estas señales son transmitidas automáticamente en tiempo real a las pantallas del COC del Sistema Operativo Aéreo donde se encuentra permanentemente un general responsable de la defensa aérea, el cual ordena ya desde ese momento avisar a las tripulaciones en alerta sobre la posibilidad de un inminente "scramble".

A las 07.10 el Aguila 02, y a través suyo el COC, observa en sus pantallas que numerosas trazas se dirigen hacia nuestra costa a muy baja cota (se estima su altura en 200 pies sobre el agua), y agrupadas en formaciones; estos ecos traspasan el límite de nuestro FIR por primera vez a las 07.11. Algunas de las formaciones llevan una protección contra medidas electrónicas (ECM), pero los dispositivos ECCM del Aguila 02 "ven" a través de ellas sin dificultades a excepción de una formación que aparece intermitentemente en sus pantallas pero lo suficiente para calcular por extrapolación su posición. Desde el COC el Jefe de la Batalla da la orden de scramble, perfil 3 a todos los aviones, y avisa telefónicamente al JEMAD y al GJEMA.

A las 07.13 las baterías de misiles antiaéreos del Ejército de Tierra, desplegadas en dos zonas de la costa próximas a sus zonas de embarque caso de decidirse el empleo de una fuerza expedicionaria, notifican al COC estar listas, con sus radares funcionando, y en correcta integración con el Sistema de Defensa Aérea.

El primer despegue de las parejas de interceptadores se produce a las 07.14 simultáneamente en dos bases distintas; el resto de los cazas (se ha mandado despegar a dos aviones de cada base y de cada base provisional o aeropuerto de despliegue) está en el aire entre las 07.15 y las 07.16. Solamente se ha producido un aborto por fallo en la puesta en marcha.

Dos minutos más tarde los diecisiete aviones recién desplegados están bajo control de Pegaso quien irá transfiriendo las parejas más

avanzadas a Aguila 01.

A las 07.19 la red de alerta y control basada en tierra no ha detectado todavía ningún eco en sus pantallas; en el minuto siguiente detecta a través de su escuadrón de vigilancia Texas a una formación que con rumbo 310 se encuentra a 35 millas náuticas de la costa y a cuarenta de su estación. Pegaso tiene clasificada la traza como Hostil 010 y aparecía previamente en sus pantallas gracias a la información procedente de Aguila 01.

A las 07.20 la pareja de interceptadores despegada de Valencia tiene en sus pantallas a la Hostil 010 y, siempre bajo control de Aguila, desciende a ras del agua; les separan diez millas.

Dos minutos más tarde Aguila y Pegaso reciben simultáneamente el primer informe de misión en vuelo: la pareja de F-1 de Valencia ha derribado con seguridad dos aviones de la formación atacante que es estimada en catorce aviones, uno más es derribo probable, y actualmente uno de los cazas propios está enzarzado en combate con dos aviones de la formación enemiga, presumiblemente escoltas, mientras que el otro interceptador realiza un reataque sobre la formación sin ser hostigado por ninguno de ellos.

A las 07.23 se considera que todo el ataque enemigo está en proceso, y que salvo excepciones está detectada su progresión y objetivos, por lo que se da la orden de scramble a todos los demás aviones en alerta.

En los siguientes minutos los acontecimientos se desarrollan rápidamente: los cazas son conducidos hacia las formaciones atacantes, todos entran en contacto y llevan a

cabo sus interceptaciones excepto una pareja que no logra ver a sus targets y otra por pérdida de la señal de la traza en las pantallas de Aguila 02. El enlace data-link entre Aguila 02 y Pegaso es deficiente por lo que este último transfiere el mando y control de las interceptaciones al AWACS. El resultado global es de 21 aviones enemigos derribados, y uno propio desaparecido. El promedio de aviones derribados por salida se sitúa alrededor del 1.25 lo que es considerado muy satisfactorio.

A las 07.30 todos los aviones de la segunda oleada de scramble están en el aire sin novedad.

A las 07.31 despegan el Aguila 03, y la tripulación del Aguila 01 ya está poniendo en marcha con objeto de no ser sorprendida en tierra, aunque la profundidad en territorio propio de su base hace que no sea previsible que le alcance ningún ataque. En cualquier caso éste no sería inminente.

Las sirenas de las bases aéreas han dado ya la alarma, los planes piramidales de localización y recogida del personal están en proceso, todos en las bases corren a los refugios, los radares de las defensas antiaéreas propias de las bases ya barren el espacio aéreo próximo. El teniente jefe de una de las baterías de misiles hasta llegó a tiempo de ver en su pantalla como despegaba en scramble uno de los aviones propios pilotado por un compañero suyo de promoción; no pudo resistir salir al aire por el canal de guardia con un escueto "buena suerte Ricardo".

Al atravesar la línea de costa la formación Hostil 017 lo ha hecho

dentro de la zona de alcance del Grupo Hawk del Ejército de Tierra establecido en las proximidades de Cartagena. Sus radares ya estaban alertados por Pegaso y el grupo ha podido abrir fuego sin las demoras propias de los trámites de identificación; el resultado han sido tres derribos en la Hostil 017.

La primera formación enemiga en alcanzar su objetivo, la Hostil 015, una pequeña formación de cuatro aviones, ataca el aeropuerto de Málaga donde estaban desplegados 6 F-1. Uno de estos aviones había abortado el despegue por fallo en la puesta en marcha al recibir la orden de scramble y tres estaban en el aire. Los tres que estaban en tierra en el momento del ataque estaban dispersados pero el enemigo tenía información sobre la situación exacta de los aviones diseminados porque fueron atacados directamente con cañón y cohetes ¡hasta los puntos en que habían estado los tres cazas que habían despegado! Tal vez entre el turismo de la zona había algunos que estaban de trabajo. La información previa dispuesta por el enemigo fue fundamental: dos aviones destruidos en tierra y el tercero dañado ligeramente.

Casi simultáneamente fue atacado el Escuadrón de Vigilancia Aérea número 12. Las bolas blancas de sus radares eran un blanco demasiado fácil y las débiles defensas antiaéreas de que disponía no estorbaron al parecer ni la puntería de los aviones atacantes. El EVA resultó con graves daños y pérdidas de personal;



por supuesto su funcionamiento quedó interrumpido por periodo indefinido.

La primera oleada de interceptadores va dando bingos de combustible y comienzan las recuperaciones de los aviones a las bases donde despegaron o a las más cercanas en casos de emergencia de combustible. Les espera a los pilotos una última tensión: procedimientos de recuperación, combustible, pasillos de artillería antiaérea que deben respetar escrupulosamente para no ser derribados por los misiles propios. . . ahora es cuando tienen que notarse las horas que los operadores de las baterías han estado día a día en las bases observando las trazas de los aviones propios, compenetrándose con los procedimientos habituales de recuperación hasta llegar a distinguir una especie de "firma radar" en la trayectoria de los aviones de la propia base.

Albacete recibe el ataque más numeroso a pesar de que la formación enemiga ha recibido en su ruta al objetivo la interceptación de dos parejas. Los refugios cumplen su función y el armamento enemigo, no excesivamente sofisticado, no penetra en las pesadas defensas de

hormigón. Sin embargo de un total de 12 aviones dispersados a lo largo del aparcamiento y de la pista de rodaje son destruidos 6, total o parcialmente. Los hangares de mantenimiento reciben un fuerte castigo. Las defensas antiaéreas cumplen su cometido a la perfección y derriban tres atacantes y al parecer causan algún tipo de avería a otro de ellos que según testigos visuales sale del ataque dejando un rastro de humo. Esta formación enemiga, la Hostil 013, ha sufrido un desgaste de 4 aviones en su camino hacia Albacete y tres más durante el ataque; si en su regreso sufre algún derribo más, la proporción de sus pérdidas puede alcanzar el 50% de sus efectivos; la cifra sería tan insostenible que virtualmente anularía la posibilidad de un nuevo ataque posterior.

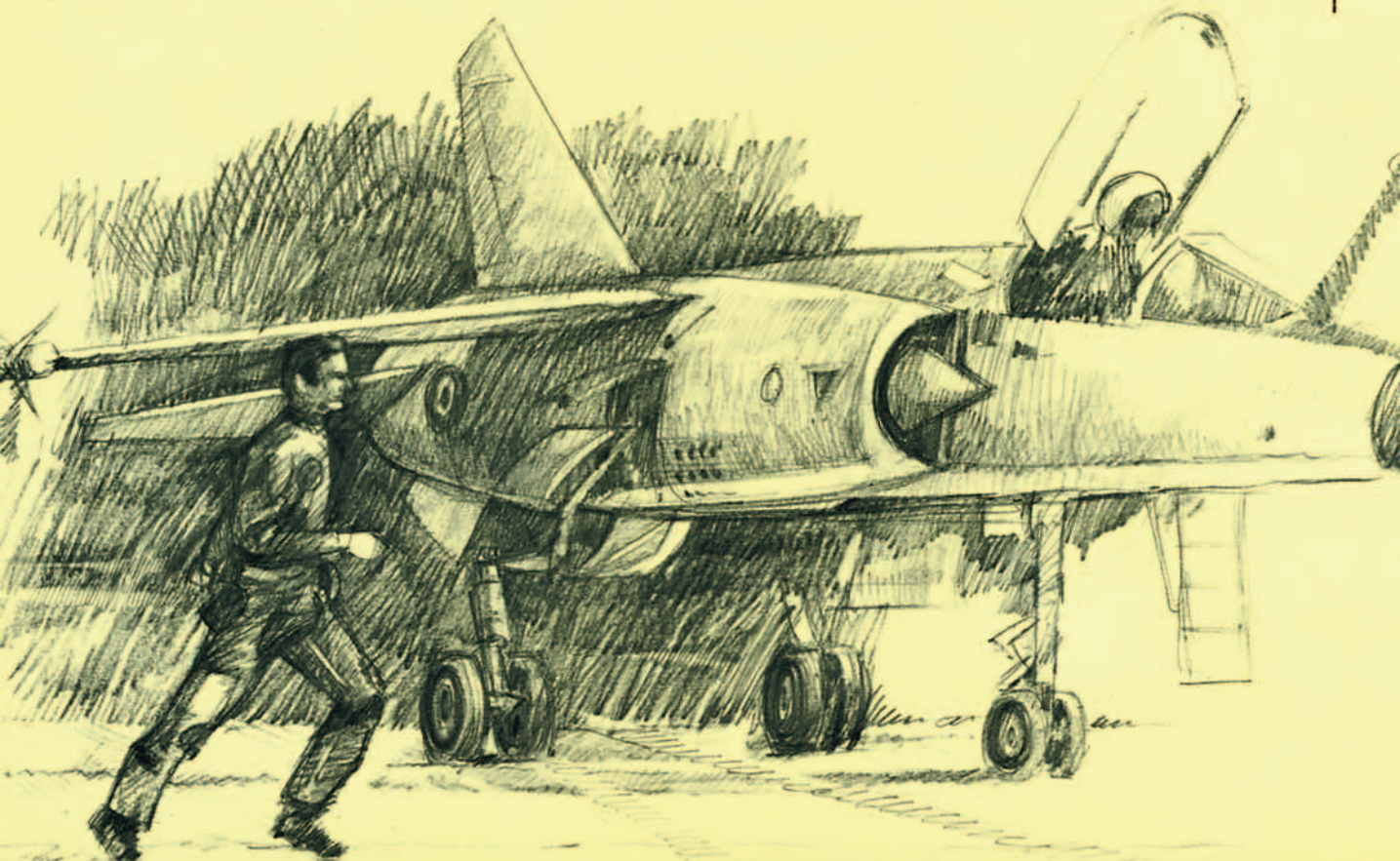
En su regreso las formaciones enemigas son hostigadas por la segunda oleada de interceptadores que despegaron 12 minutos después del despegue de la primera. Una de estas formaciones pasa por las inmediaciones de una fragata de la Armada que, integrada en el Sistema de Defensa Aérea y en contacto permanente con Aguila 02, es alertada convenientemente e informada de la si-

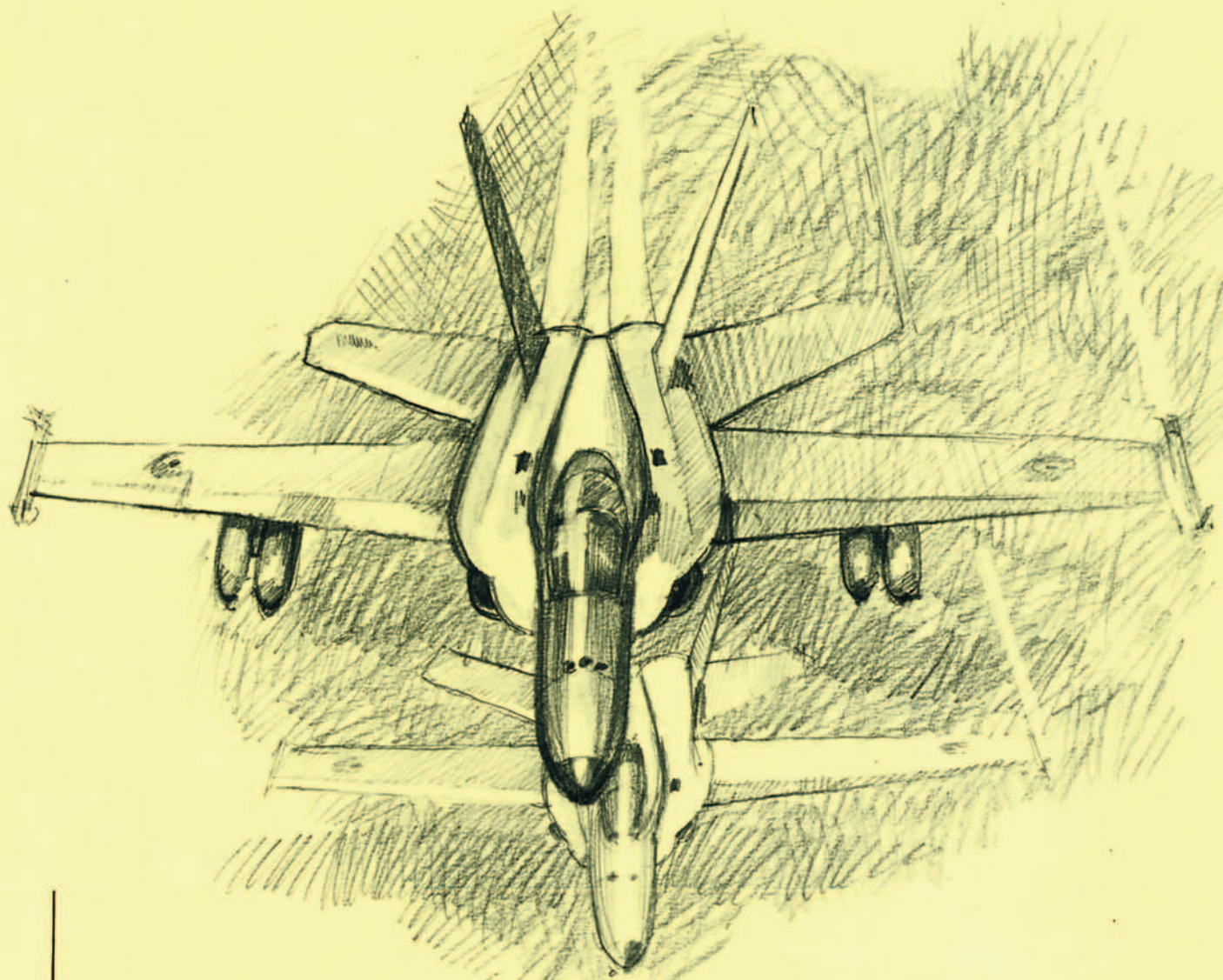
tuación de los aviones propios que persiguen a la formación enemiga; sus misiles derriban dos aviones enemigos y el cambio de rumbo y altura con que éstos tratan de evitar el ataque antiaéreo permite aproximarse más a los cazas propios que terminarán por darles alcance.

Una hora más tarde la situación es diferente: interceptadores en CAP mantienen una defensa más avanzada, y aviones de transporte llevan personal de mantenimiento, municiones y piezas a aquellos aeropuertos o bases donde se necesitan o donde han aterrizado en emergencia aviones propios.

Volviendo al Centro de Operaciones de Combate la evaluación de los daños ya ha terminado de realizarse y aunque muy importantes, éstos no han sido tantos como para impedir el funcionamiento operativo de nuestras fuerzas aéreas ni para debilitar excesivamente su capacidad de respuesta. El jefe de la Batalla da la orden de despegue a todas las formaciones que van a atacar las bases aéreas enemigas antes de que éstas vuelvan a tener listos sus aviones para repetir la agresión.

En la base aérea de Zaragoza el piloto de alarma, listo para despegar





en cinco minutos si suena la sirena de scramble, contempla apoyado en su avión como una formación de F-18 cargada de armamento rueda lentamente hacia cabecera de pista. Instantes después uno tras otro el rugido de los motores parece el último adiós de los aviones antes de desaparecer rumbo a su objetivo.

A 30.000 pies de altura el Aguila 03 sustituye al Aguila 02 que le transfiere el control de la formación Halcón recién despegada de Zaragoza para guiarla durante el transcurso de su ataque. Desde otras pantallas del mismo avión se vigila todo el espacio aéreo hasta más allá de la costa enemiga en previsión de posibles ataques.

Sólo han pasado tres horas desde que se dió la alarma inicial y éste

ritmo endiablado de acontecimientos mezclándose, saturando las pantallas, pidiendo una decisión individual a cada uno de ellos a mayor velocidad de la que se hubiera soñado en cualquier conflicto terrestre o naval es lo que caracteriza a la Batalla Aérea. La actividad febril, galopante, seguirá durante dos o tres días más; después decaerá en igual medida que el intensísimo desgaste de máquinas, hombres e instalaciones.

Estas tres horas son las críticas de tres días decisivos; después la suerte "estará un poco echada" y será muy difícil invertir la situación si ésta es desfavorable, o llegar a un estado de cosas que permita una posición holgada sobre la que negociar diplomáticamente.

Cierto es que para el triunfo muchas cosas son necesarias: AWACS, defensa antiaérea, comunicaciones, misiles sofisticados, organización, aviones apropiados y suficientes y muchas cosas más. No es menos cierto que todo el dispositivo va a experimentar llegado el caso un desgaste atroz en muy poco tiempo, pero el resultado puede y debe ser que una estructura muy cara y relativamente muy reducida en términos de personal decida rápidamente un conflicto con un importantísimo e irrenunciable ahorro en vidas humanas propias, tanto de la población civil como de las de los otros dos ejércitos en el caso de que tuvieran que intervenir de manera generalizada ante la extensión del conflicto en el tiempo. ■